



POR JORDI GRACIA

Las novelas de Arturo Pérez-Reverte merecen una aparatosa promoción y por eso conviene descartar desde el principio dos *claims* acuñados en torno al libro: ni es la gran novela sobre la guerra civil española que el autor quiso escribir ni es una novela sobre la batalla del Ebro, sino sobre un episodio ficticio y deliberadamente irrelevante en aquel ingente drama del verano de 1938. Diez días de sangre y centenares de muertos llenan las casi 700 páginas de una novela muy extensa, no tanto porque haya mucha muerte que narrar como por una razón técnica que a su vez es ideológica.

Pérez-Reverte cuenta la conquista republicana y la pérdida posterior a manos rebeldes de un pequeño pueblo situado entre Mequinenza y Fayón, muy cerca del río. No existe ese pueblo (Castellots del Segre), pero podría existir: sobre su control y pérdida pivota el relato para retratar la pluralidad de facciones que cada bando aportó para perfeccionar la masacre. La primera bandera de Falange, por ejemplo, no aparece hasta la página 358, de la misma manera que los periodistas que cubren las actividades de las Brigadas Internacionales se encuentran también ya muy avanzada la novela: es “el horror enfrentado a otro horror”, dice el capitán republicano Bascuñana, y ya no, como había creído al principio, la “lucha del bien contra el mal”.

Esta historia tan acotada permite que brillen las mejores virtudes del escritor, pero ilumina con la misma potencia sus flagrantes flaquezas. El final del libro, las últimas 30 o 40 páginas, son un buen ejemplo del nervio narrativo y el ritmo adictivo que imprime a la acción para meter al lector en la intimidad concreta y respirable de un drama trepidante: no hay adiposidad, hay energía y músculo, la pura gimnasia de la novela de acción. Ahí abandona la sobredosis pedagógica que ha ido diseminando a lo largo del libro para que el lector conociese las motivaciones, contrariedades, confusiones y vulgaridades que a unos y a otros los han llevado a matarse en un pueblo perdido del Ebro.

NARRATIVA

La gimnasia y la magnesia

La aproximación de Arturo Pérez-Reverte a la Guerra Civil en *Línea de fuego* queda lastrada por un exceso de didacticismo que quita credibilidad a los personajes y los convierte en estereotipos

Combatientes republicanos, durante la batalla del Ebro. DAVID SEYMOUR (MAGNUM PHOTOS / CONTACTO)

“El énfasis en la dimensión humana del drama termina diluyendo las razones ideológicas y políticas de la guerra

Y es esa decisión técnica que a la vez es ideológica la que aplanada la novela, le quita sus mejores virtudes y convierte a la gimnasia de la acción en magnesia didáctica que lastra. A veces hasta el bochorno, su credibilidad y la de muchos de sus personajes. Desde el feminismo declarativo que practican las mujeres comunistas (es irrelevante que ellas por entonces ya no pudiesen luchar en la primera línea de fuego) hasta la caracterización de varios de los protagonistas, Pérez-Reverte ha acudido a recursos demasiado toscos para que cada cual responda al tipo que necesita su autor.

Por supuesto, el comisario político es un ser despiadado, pero el capitán Bascuñana sabrá resistir su brutalidad. A la comunista Patricia incluso le parece que el “olor seco, recio, masculino” del capitán no es “en absoluto desagradable”, como repetirá cien páginas después igual de convencida. A él, ella le gusta cuando calla y porque ya ha aprendido que “las fronteras entre lo malvado y lo recto, entre el control burgués de la democracia y la dictadura de las masas obreras y campesinas” no son “tan perfectamente nítidas” como ella había creído. Por eso a ella a su vez le “enternece esa melancolía resignada de soldado sin fortuna” del capitán y un bigote que no pierde ni cuando lo matan (a pesar de que no lo usen los republicanos). Hay decenas de si-

tuaciones igualmente acartonadas y falsas que van desde el hombre más dulce del mundo (que a la vez asesina a sangre fría a los ya rendidos en el cuartel de la Montaña) hasta la diatriba de los periodistas contra los políticos que no se manchan las manos: “gentuza irresponsable”.

Cada subgrupo de un bando —los legionarios, los falangistas, los requetés, los desertores que no saben desertar, los moros como el estupendo cabo Selimán— o del otro —los comunistas fanáticos y dinamiteros, la mezcla poco fiable de anarquistas, trotskistas y demás ralea del cuarto batallón, la quinta del biberón que cae sin remedio— deben llevar su pastilla informativa y desangelada, como cada protagonista tiene reservada también su ficha biográfica para que nos hagamos la composición de lugar.

En tantísimos de esos episodios y diálogos la novela desfallece, flaquea y pierde fuelle, pero quizá el problema más grave está en el significado implícito que hay detrás de esa igualdad de todos en un “choque de cabreros”, donde unos y otros luchan bravamente y se lo repiten una y otra vez, como auténtico estribillo populista de la novela: los del otro bando son “tíos de pelo en pecho” y “para lo flojos que sois habéis luchado bien”, como se dicen los unos a los otros después de machacarse.

Lo que acaba logrando este procedimiento es *desifonar* las razones ideológicas y políticas de la guerra. El énfasis en la dimensión humana del drama, ese horror contra el horror que dice Bascuñana, lleva dentro un brindis al sol de la fraternidad ilusa. Eran humanos todos, claro que sí, pero esta novela hace de muchos de ellos meros prototipos humanos y reduce casi a la nada las razones legítimas que justifican esa guerra. Tenía razón el capitán Bascuñana y la guerra es un horror, pero también es “la lucha del bien contra el mal”, al menos desde el momento en que Franco le montó un golpe de Estado a la República.

Línea de fuego

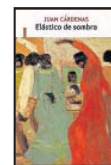
Arturo Pérez-Reverte
Alfaguara, 2020
688 páginas. 22,90 euros

NARRATIVA

Sortilegios políticos

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

● *Elástico de sombra*, del escritor colombiano Juan Cárdenas (1978), no es una novela política. Pero la política está en sus páginas, la más violenta y arbitraria. No ocupa mucho espacio. Apenas algunas referencias a dos cuerpos, una mujer y un hombre jóvenes, encontrados en un cruce de caminos, con signos de “sufrir lo indecible antes de darles el tiro del final”. Más adelante, una manifestación de indios exigiendo que se les devuelvan las tierras de sus ancestros que les fueron arrebatadas. Dos indios no tanto políticos como de una forma de entender la política—o la parapolítica—en algunos lugares del mundo: la de la tortura y la eliminación física. Para una novela que trata fundamentalmente de una arqueología de ritos guerreros en busca de su sitio en el presente, esos dos datos “políticos” bastan para decirnos que en algunos países de Latinoamérica, se narre sobre lo que se narre, siempre habrá un trasfondo de la política más ominosa. La novela de Cárdenas se empapa de sortilegios y magia. Tenemos a dos personajes centrales. Don Sando y Miguel. Dos macheteros, dos guerreros a la búsqueda de unos movimientos llamados “juegos de sombra”, formas y arabescos con el machete y los pies para desconcertar al contrincante. Estamos casi en el terreno de la etnología. Don Sando y Miguel, maestro y discípulo, necesitan rescatar del olvido esa técnica de origen afrocolombiano, una necesidad que a la larga también se puede interpretar como política. El título de este libro hace referencia a una suerte en el “juego de sombras”. *Elástico de sombra* es una depuradísima técnica para luchar en medio de la más absoluta oscuridad. Si uno de los contrincantes desconoce esta técnica, es hombre muerto. Y aquí es donde el asunto adquiere ribetes casi cómicos. La exposición de los movimientos, el dibujo geométrico en la disposición del



cuerpo del machetero en el campo de batalla, está descrito con humor y con cierto aire de ritualidad inventada, casi premeditadamente inverosímil. Sólo tengo que poner una pega a este serio juego narrativo bien resuelto. Su excesivo particularismo léxico. A veces se hace ininteligible, con lo cual se interrumpe el disfrute del lector de este lado del Atlántico.

Elástico de sombra

Juan Cárdenas
Sexto Piso, 2020
112 páginas. 15,90 euros